



GRADO EN ECONOMÍA

CURSO ACADÉMICO 2024-2025

TRABAJO FIN DE GRADO

**EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE
1951 HASTA LA ACTUALIDAD**

**EVOLUTION OF TOURISM IN CANTABRIA FROM 1957 TO THE
PRESENT**

AUTORA: NOIVE CHAO ESCALONA

DIRECTOR: MIGUEL ÁNGUEL BRINGAS GUTIÉRREZ

JUNIO 2025

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. LA EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.....	7
3. TENDENCIAS TERRITORIALES Y ESPECIALIZACIÓN REGIONAL	11
4. SECTOR TURÍSTICO EN CANTABRIA	12
4.1 Infraestructura y evolución del alojamiento turístico	12
4.2 Perfil y comportamiento del turista	30
4.3 Equilibrio entre la oferta y las expectativas del turista	32
5. CONCLUSIÓN	34
6. BIBLIOGRAFÍA	35
7. ANEXO	37
7.1 Anexo 1	37

Tabla 1: Número de establecimientos hoteleros en Cantabria, 1951-2000.	15
Tabla 2: Evolución de la capacidad en los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1957-2000.	19
Tabla 3: Número de plazas hoteleras en Cantabria, 1952-2000.	21
Tabla 4: Número de apartamentos y plazas turísticas en Cantabria, 1981-2000.	25
Tabla 5: Número de campings y plazas en Cantabria, 1963-2000.	27

Gráfico 1: Evolución de los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1951-2000.	13
Gráfico 2: Evolución de la capacidad en los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1957-2000.	17
Gráfico 3: Número de plazas hoteleras en Cantabria, 1952-2000.	20
Gráfico 4: Evolución de los establecimientos hoteleros en Cantabria, 2001-2024.	23
Gráfico 5: Evolución de la capacidad hotelera en Cantabria, 2001-2024.	24
Gráfico 6: Evolución de los apartamentos turísticos en Cantabria, 2001-2024.	26
Gráfico 7: Evolución de las plazas en los apartamentos turísticos en Cantabria, 2001-2024.	26
Gráfico 8: Evolución de los campings en Cantabria, 2003-2024.	29
Gráfico 9: Evolución de las plazas en los campings de Cantabria, 2003-2024.	30
Gráfico 10: Evolución del número de viajeros en Cantabria, 1957-1981.	31
Gráfico 11: Evolución del número de viajeros en Cantabria, 1999-2024.	32

NOIVE CHAO ESCALONA

Ilustración 1: Palacio de la Magdalena.....	9
Ilustración 2: Playa del Sardinero.....	9
Ilustración 3: Balneario de la Hermida.....	10
Ilustración 4: Balneario de Puente Viesgo.....	10
Ilustración 5: Ubicación de los balnearios de Cantabria	10

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

DECLARACIÓN RESPONSABLE

La persona que ha elaborado el TFG que se presenta es la única responsable de su contenido. La Universidad de Cantabria, así como quien ha ejercido su dirección, no son responsables del contenido último de este Trabajo.

En tal sentido, Doña Noive Chao Escalona se hace responsable:

1. *De la AUTORÍA Y ORIGINALIDAD del trabajo que se presenta.*
2. *De que los DATOS y PUBLICACIONES en los que se basa la información contenida en el trabajo, o que han tenido una influencia relevante en el mismo, han sido citados en el texto y en la lista de referencias bibliográficas.*

Asimismo, declara que el Trabajo Fin de Grado tiene una extensión de máximo 10.000 palabras, excluidas tablas, cuadros, gráficos, bibliografía y anexos.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar la evolución y las características del sector turístico en Cantabria desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, con el objetivo de comprender como ha cambiado la oferta hotelera, al mismo tiempo que se identifican las tendencias y retos del sector.

El análisis se orienta a entender la capacidad, tipo y calidad de los alojamientos, así como la estacionalidad y el perfil de la demanda turística en Cantabria, poniendo énfasis en cómo la región ha mejorado la calidad de su oferta para atraer turistas nacionales e internacionales, dando respuesta a nuevas expectativas de los turistas.

Además de esto, también se identifican los principales desafíos a los que se enfrenta el sector y se plantea la importancia de innovar y adaptar la infraestructura para mejorar la competitividad y promover un turismo más equilibrado.

En general, el objetivo del trabajo busca proporcionar una visión completa de la evolución del alojamiento turístico en Cantabria, brindando una base sólida para orientar políticas y estrategias que impulsen un turismo sostenible y de alta calidad.

Palabras clave: turismo, Cantabria, evolución, oferta turística, alojamiento.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the evolution and characteristics of the tourism sector in Cantabria from the mid-20th century to the present, with the aim of understanding how the hotel offering has changed, while also identifying the sector's trends and challenges.

The analysis aims to understand the capacity, type, and quality of accommodations, as well as the seasonality and profile of tourism demand in Cantabria, emphasizing how the region has improved the quality of its offering to attract national and international tourists, responding to new tourist expectations.

Furthermore, the main challenges facing the sector are identified and the importance of innovating and adapting tourism infrastructure to improve competitiveness and foster a more balanced tourism is raised.

Overall, the paper aims to offer a comprehensive overview of the evolution of tourist accommodation in Cantabria, providing a solid basis for guiding policies and strategies that promote sustainable, quality tourism.

Keywords: turism, Cantabria, evolution, tourism offer, accomodation.

1. INTRODUCCIÓN

El turismo es un componente fundamental en la economía de Cantabria, gracias a su contribución directa al Producto Interior Bruto (PIB) y su capacidad para generar empleo e impulsar otros sectores relacionados. Según los datos más recientes, el sector servicios representa el 70,5% del PIB de la región, lo que demuestra la importancia de las actividades relacionadas con el turismo. (Colegio de Economistas de Cantabria, 2025)

Además de influir en los sectores directamente vinculados con el alojamiento¹ o la hostelería, el turismo también impacta en otras áreas como el transporte, el comercio local, las actividades culturales y la edificación y mantenimiento de infraestructuras, entre otras.

En términos comparativos, los datos más recientes muestran que el turismo en Cantabria contribuyó en 2015 casi un 11% al PIB regional. Esto demuestra la capacidad de la región para posicionarse como un destino competitivo tanto a nivel nacional como internacional, especialmente si se sigue progresando en la modernización de la oferta y la captación de mercados internacionales.

No obstante, continúan existiendo algunos retos como la estacionalidad, la dependencia del turismo nacional, la infrautilización del entorno rural en términos turísticos y una inversión insuficiente en innovación y formación del capital humano. Por tanto, resulta fundamental resolver estas cuestiones para asegurar un crecimiento equilibrado, sostenible y de alto valor añadido para la región.

Por tanto, el propósito de este trabajo es analizar conjuntamente el desarrollo del turismo en Cantabria, observando los cambios en la afluencia de turistas y los factores que han influido en la demanda. Además de analizar como la propuesta turística ha respondido a lo largo de la región ante las nuevas demandas del sector. Mediante el análisis de datos históricos se pretende ofrecer una visión completa de la dinámica turística de la región y su impacto.

El trabajo se centrará en la evolución del turismo en Cantabria desde mediados del siglo XIX, poniendo especial atención al origen y desarrollo inicial del sector y destacando el papel fundamental que tuvieron los balnearios como impulsor del turismo en esa época. Posteriormente, se examinarán las diferencias en la actividad turística de las distintas zonas geográficas de la región, lo cual permitirá comprender como se ha diversificado el turismo en Cantabria a lo largo del tiempo. Además, se realizará un análisis del turismo actual mediante datos sobre la evolución de los establecimientos hoteleros y su capacidad. También se incluirán estadísticas sobre apartamentos turísticos, campings y sus plazas. A su vez, se analizarán las características de los turistas que visitan la región. Todo este análisis, permitirá aportar conclusiones relevantes para la planificación y mejora de la oferta turística en el futuro.

¹ Hoteles, apartamentos, campings, turismo rural y albergues.

2. LA EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Para entender el origen y la evolución del turismo en Cantabria, se deben analizar los cambios sociales, culturales y económicos que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Estos cambios no solo estaban vinculados a las transformaciones internas de la región, sino que también estaban profundamente vinculados a las tendencias y movimientos que se desarrollaban en el continente en ese periodo. En una Europa en plena transformación industrial y social, las nuevas formas de ocio, salud y desplazamientos empezaron a definir lo que, en la actualidad, se entiende por turismo. Esta era de cambios marcó el comienzo de un fenómeno que convertiría a Santander en un referente turístico.

El turismo en Cantabria comenzó a desarrollarse a partir del siglo XIX, especialmente a partir de la década de 1830, cuando se puso de moda en Europa el denominado turismo de salud. Este concepto, basado en la idea de viajar a lugares distintos al de residencia habitual para recibir tratamientos de salud (Ministerio de Industria, Energía y Turismo, 2013), marcó un cambio radical en la forma de concebir las vacaciones. El auge de las aguas termales fue uno de los motores de este movimiento, ya que se creía firmemente en los beneficios terapéuticos de estas aguas. En este contexto, Cantabria, gracias a sus características naturales -su clima suave, su geografía y su abundancia de manantiales-, se convirtió en una región ideal para la instalación de balnearios, especialmente en zonas de interior como La Hermida, Puente Viesgo, Solares, Liérganes y Alceda, entre otras.

Estos establecimientos comenzaron a atraer turistas que buscaban mejorar su salud, pero también a integrantes de la aristocracia y de las clases altas que consideraban los balnearios como un lugar para disfrutar de sus vacaciones en un entorno natural, tranquilo y socialmente beneficioso para la salud. Por tanto, los pueblos del interior de la región se convirtieron en destinos veraniegos para la burguesía y la aristocracia, lo que dio lugar a la aparición de segundas residencias, villas de recreo y alojamientos adaptados a los gustos exclusivos de estos grupos sociales. Además, en los alrededores de estos balnearios surgieron nuevas modalidades de empleo vinculadas al turismo, como el servicio doméstico, la hostelería o el transporte de viajeros, lo cual tuvo un impacto muy positivo en las economías locales.

El desarrollo de los balnearios en el interior influyó directamente en el crecimiento turístico de Santander. Muchas de las personas que acudían a los pueblos cántabros a "tomar las aguas", es decir, a curarse a partir del agua mineral, también se acercaban a la capital para disfrutar del mar, del ambiente urbano y de las actividades sociales que la ciudad ofrecía. Santander proporcionaba ventajas que complementaban la experiencia del balneario: un entorno costero privilegiado, vistas al mar Cantábrico, paseos marítimos, playas, un ambiente culto y una vida social cada vez más activa. En poco tiempo, la ciudad empezó a establecerse como un lugar de referencia para aquellos que buscaban combinar salud, ocio y descanso.

Un elemento clave en esta expansión fue, sin duda, la llegada del ferrocarril en 1850. La conexión ferroviaria con la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX transformó por completo las posibilidades de acceso a la ciudad, facilitando los desplazamientos desde lugares como Madrid, Valladolid, Bilbao e incluso desde otras regiones del norte y centro de España. Frente a los largos y pesados trayectos en carroaje, el tren proporcionaba una alternativa más cómoda, rápida y segura, lo que propició un incremento en el flujo de turistas. Esta mejora en la conexión no solo impulsó el turismo, sino que también propulsó la economía local, atrayendo inversiones privadas en áreas

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

como la hostelería, los cafés, el transporte, las infraestructuras portuarias y los servicios urbanos.

Con el paso de los años, Santander empezó a transformarse en una ciudad diseñada para acoger a estos nuevos turistas. Se construyeron elegantes hoteles, se urbanizaron zonas residenciales estivales como El Sardinero, y aparecieron lugares dedicados al ocio de las clases acomodadas: casinos, jardines, teatros y cafés que proporcionaban entretenimiento y descanso en un entorno natural privilegiado. El crecimiento de la navegación recreativa y al tren transformó a la ciudad, la cual dejó de ser un lugar de paso para convertirse en un destino turístico consolidado.

A comienzos del siglo XX tuvo lugar un hecho clave en la historia turística de Santander, cuando la Familia Real Española eligió la ciudad como lugar de veraneo oficial. El rey Alfonso XIII y su esposa, la reina Victoria Eugenia, comenzaron a visitar la ciudad de forma regular. Para facilitar sus períodos vacacionales, el Ayuntamiento de Santander cedió la Península de la Magdalena para construir una residencia.

Entre 1908 y 1912 se levantó el Palacio de la Magdalena, un edificio con estilos combinados y con vistas al mar, rodeado de jardines y ubicado en un enclave espectacular. El objetivo principal era ofrecer a la Familia Real un entorno saludable, tranquilo y distinguido donde pasar los veranos. Además, se trataba de fomentar una relación estrecha entre la ciudad y la monarquía, lo cual era visto como un gran honor y un impulso para el desarrollo local.

La presencia del rey y su corte en Santander tuvo un gran impacto en la imagen pública de la ciudad, la cual comenzó a ser vista como un destino de moda entre las clases altas de toda España, lo que generó un efecto: numerosos aristócratas y familias burguesas comenzaron a veranear en la ciudad, por lo que se construyeron numerosas residencias de lujo, villas y chalets, especialmente en la zona de El Sardinero. Este barrio, caracterizado por su playa y arquitectura señorial, se convirtió en el núcleo del turismo de lujo, símbolo del glamour de la época.

La llegada de la realeza fortaleció la identidad de Santander como una ciudad turística, sofisticada y de lujo. Se multiplicaron las iniciativas urbanas y culturales para realzar la ciudad y mejorar la experiencia de los turistas. Durante el verano se organizaron regatas, conciertos, exposiciones y otros acontecimientos culturales, destinados a entretenecer a la élite social. La ciudad se convirtió en uno de los destinos más exclusivos del norte de España.

Además, la relación con la monarquía fortaleció la imagen de Santander como una ciudad moderna y políticamente estable, lo que generó mayor confianza entre los inversores privados. Muchos de los hoteles más emblemáticos de la ciudad se construyeron o renovaron durante este periodo, como el Hotel Real, inaugurado en 1917, que se convirtió en símbolo del turismo de élite.

En esta época se consolidaron las prácticas de estancias prolongadas, es decir, en el que las familias acomodadas pasaban semanas enteras o incluso meses en la ciudad, estableciendo una temporada alta turística centrada en los meses estivales. A diferencia del turismo rápido y de masas que llegaría más tarde, este era un turismo lento, selecto y muy vinculado a la vida social y cultural. Las tertulias, los baños de mar por prescripción médica, los bailes en los salones del casino o las visitas a los teatros formaban parte del estilo de vida vacacional. En definitiva, el turismo en Santander durante esta etapa no solo se limitaba al descanso, sino que era una forma de exhibir estatus, pertenencia y modernidad.

Con el paso de los años, y especialmente tras la Guerra Civil y durante la época franquista, Santander experimentó una transformación en su modelo turístico. A partir de la década de 1960, el turismo se democratizó y comenzó a atraer a un público más amplio. La liberalización del turismo masivo permitió la aparición de nuevas formas de alojamiento como pensiones, hoteles de menor categoría, campings y apartamentos turísticos. Aunque la playa dejó de ser un privilegio exclusivo de las clases altas, la ciudad no perdió su atractivo, sino que pasó por una reestructuración que le permitió adaptarse a nuevas demandas. Hoy, Santander combina su legado de tradición, cultura y naturaleza con la modernidad del turismo masivo, manteniendo su identidad como uno de los destinos más interesantes de la costa norte de España.

Ilustración 1: Palacio de la Magdalena



Ilustración 2: Playa del Sardinero



EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

Ilustración 3: Balneario de la Hermida



Ilustración 4: Balneario de Puente Viesgo

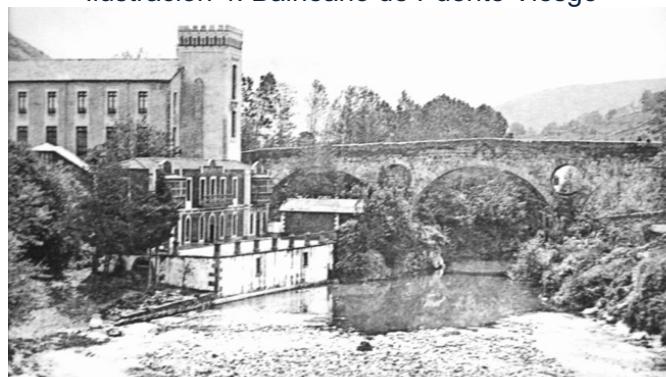


Ilustración 5: Ubicación de los balnearios de Cantabria



Fuente: Asociación de Balnearios de Cantabria

3. TENDENCIAS TERRITORIALES Y ESPECIALIZACIÓN REGIONAL

El turismo en Cantabria ha experimentado un gran crecimiento, pero, además, también ha experimentado una evolución en su estructura territorial y en la especialización de diferentes zonas. Se analizará como se reparte la actividad turística en la región y que clase de experiencias ofrece cada zona para el turista, estableciendo un modelo turístico que combina mar, montaña, cultura y naturaleza.

Históricamente, el crecimiento turístico en Cantabria se ha centrado en la zona de la costa, en municipios como Santander, Noja, Laredo, Comillas y San Vicente de la Barquera, las cuales representan una parte significativa de la oferta hotelera y de la demanda turística. Esta zona, conocida como la Costa Central, se ha beneficiado del crecimiento del turismo de playa durante las décadas de 1960 y 1970, lo que ha llevado a que dichas zonas cuenten con una infraestructura madura, aunque en algunos casos poco renovada.

Como capital de la región, Santander actúa como el principal núcleo turístico. Su oferta combina cultura, ocio y patrimonio, con un aumento en el interés de eventos culturales como los impulsados por el Centro Botín. Además, cuenta con una gran cantidad de hoteles de alta categoría, lo que refuerza su papel como destino de escapadas de fin de semana y turismo de congresos.

Por otro lado, frente a las zonas costeras tradicionales, el interior de Cantabria ha ido ganando protagonismo gracias al auge del turismo rural y natural. Zonas como Liébana, Saja-Nansa o los Valles Pasiegos han conseguido captar turistas a través de una oferta diferenciada como el senderismo, enogastronomía y patrimonio histórico. El caso de Liébana es muy significativo ya que municipios como Camaleño han diversificado su oferta de servicios en torno al Parque Nacional de los Picos de Europa y del teleférico de Fuente Dé. Además, el atractivo del Monasterio de Santo Toribio de Liébana y la celebración de los Años Jubilares, han conseguido posicionar la zona como un punto de interés religioso y cultural. Cada región de Cantabria ha desarrollado una identidad turística propia, de forma que, algunas áreas han apostado por una oferta muy concreta, como la zona de Trasmiera en la cual destacan los acantilados y las playas y municipios como Liérganes y Santoña; la zona de los Valles Pasiegos donde se sitúa el balneario de Puente Viesgo; la zona del Saja-Nansa con el Parque Natural de Oyambre y San Vicente de la Barquera, un pueblo por donde transcurre el Camino de Santiago; Campoo, una zona destacada por los deportes de nieve y la zona de Besaya con la Cueva de Altamira, entre otros lugares.

Este nivel de especialización permite diversificar la oferta y adaptarse a los diferentes perfiles de turistas. Aunque a pesar de los avances, continúa existiendo una concentración de la oferta en las zonas más tradicionales, lo cual limita el potencial de otras zonas con abundantes recursos naturales o culturales, pero que todavía no cuentan con las infraestructuras adecuadas. Además, la mayor presencia del turismo nacional de breve duración genera una reducción del impacto económico y dificulta la sostenibilidad de este modelo. Para alcanzar un desarrollo más equilibrado, Cantabria necesita seguir promoviendo la conexión entre regiones, la digitalización del sector, y políticas que fomenten la inversión en alojamientos y servicios en zonas rurales.

4. SECTOR TURÍSTICO EN CANTABRIA

En este apartado se va a examinar detalladamente el sector turístico en Cantabria, abordando tanto la oferta como la demanda, con el objetivo de comprender su magnitud e impacto en los ámbitos económico, social y territorial de la región.

4.1 Infraestructura y evolución del alojamiento turístico

El desarrollo del turismo en Cantabria ha estado marcado por una evolución constante de la oferta de alojamiento. En las últimas décadas, la región ha decidido actualizar, modernizar y ampliar su oferta hotelera para responder y adaptarse a los cambios en los hábitos de viaje, las necesidades del turista y la competitividad del mercado nacional e internacional.

Durante la mayor parte del siglo XX, la oferta turística se concentró en establecimientos tradicionales como pequeños hoteles, hostales y casas de huéspedes. La mayoría de estos alojamientos pertenecían a categorías intermedias o bajas, y estaban orientados a un turismo nacional, de naturaleza estacional y familiar. Sin embargo, con el crecimiento del turismo como motor económico y el aumento del poder adquisitivo de los viajeros, comenzaron a surgir nuevas modalidades que cambiaron este panorama.

En el sector hotelero, la tendencia se ha dirigido hacia la mejora de la calidad en lugar de la expansión del número de establecimientos. Aunque el número total de hoteles ha disminuido ligeramente en algunos períodos recientes, la cantidad de plazas disponibles ha crecido, lo que muestra una mayor capacidad por hotel y una renovación de los mismos. En especial, Santander ha sido una ciudad destacada en la mejora de los hoteles de gama media y alta.

Otra transformación importante ha sido el incremento de los apartamentos turísticos, cuyo crecimiento ha sido especialmente notable desde principios del siglo XXI. Este tipo de alojamiento se ha vuelto muy atractivo para familias y grupos, por su mayor flexibilidad y precio competitivo. Además, atrayendo a un perfil de turista más autónomo e independiente y menor sujeto a la estacionalidad.

Los campings, presentes desde los años sesenta, han mantenido su relevancia gracias a su adaptación y ampliación progresiva. Aunque su número ha disminuido, la oferta de plazas ha seguido creciendo, lo que muestra una inversión en unas infraestructuras y servicios más completos y mejores. Se han mantenido como una opción económica y cercana a la naturaleza, muy popular en temporada alta y entre aquellos que buscan un entorno más natural.

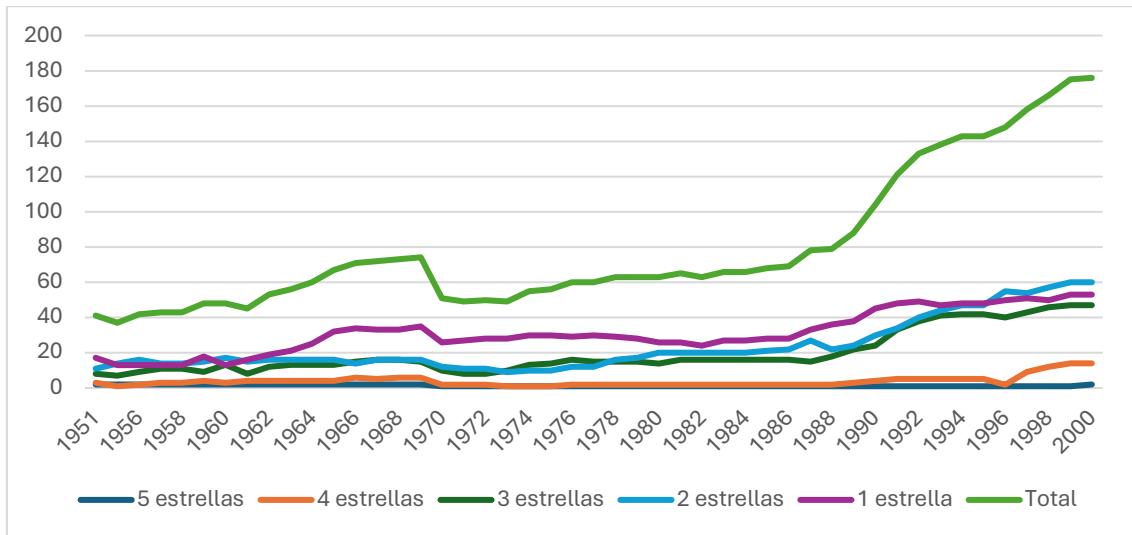
A su vez, el turismo rural ha adquirido un mayor protagonismo como alternativa sostenible y diferenciada. Las casas rurales, posadas, viviendas tradicionales y alojamientos en entornos naturales han sido fundamentales para dinamizar ciertas zonas del interior de Cantabria.

Por otro lado, los albergues y alojamientos juveniles, aunque con menor peso, también han empezado a formar parte del panorama turístico regional. Desde 2014, han mostrado un pequeño crecimiento en número de plazas, representando una opción económica orientada al turismo juvenil, de peregrinación o de senderismo.

En definitiva, la evolución del alojamiento turístico en Cantabria refleja una adaptación progresiva hacia una oferta más diversa y competitiva. Aun así, continúan existiendo desafíos importantes, como la necesidad de renovar parte de los alojamientos más tradicionales, la baja presencia de grandes cadenas hoteleras internacionales y la concentración de la oferta en ciertas zonas costeras. El equilibrio entre calidad, sostenibilidad y rentabilidad será clave para consolidar un modelo turístico que responda a las nuevas exigencias del mercado.

Esta transformación del sector turístico se muestra en las diferentes modalidades de alojamiento, pero también en como el sector hotelero tradicional ha crecido y evolucionado. Para comprender mejor esta evolución, se van a analizar los datos sobre del número y la categoría de los hoteles a lo largo del tiempo. Por ello, el análisis del siguiente gráfico con datos de establecimientos hoteleros en Cantabria entre 1951 y 2000, permitirá observar tendencias clave que complementan y profundizan los aspectos abordados previamente.

Gráfico 1: Evolución de los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1951-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

El gráfico 1 muestra la evolución del número de establecimientos hoteleros en Cantabria desde 1951 hasta el año 2000, clasificados por categorías de estrellas (de una a cinco) y el total.

En general, se puede observar que la tendencia que ha experimentado en la mayor parte del periodo es positiva. Durante el periodo de 1951 a 1985, el crecimiento es más moderado, con una cierta estabilidad e incluso con altibajos durante el periodo de 1969 y 1970. Sin embargo, a partir de 1985, sufre una aceleración del crecimiento, alcanzando su punto más alto en el año 2000, con cerca de 180 establecimientos. Mostrando así una etapa de fuerte auge turístico, o incluso de una política de desarrollo hotelero.

Si se atiende al tipo de estrellas con las que cada establecimiento cuenta, nos damos cuenta de que los hoteles con cinco estrellas han sido casi inexistentes durante gran parte del periodo. Presentan un leve incremento a partir de los años ochenta, pero siguen siendo muy pocos en comparación con otras categorías.

Los establecimientos con cuatro estrellas han mantenido cifras muy bajas hasta la década de los años noventa, donde se muestra un pequeño aumento, pero sin conseguir que sea significativo. Por el contrario, aquellos que cuentan con tres estrellas, han

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

dominado ampliamente durante todo el periodo. A partir del año 1985, presentan un crecimiento acelerado y constante, pasando de ser, alrededor de sesenta establecimientos a más de ciento sesenta en el año 2000. Por otro lado, los hoteles de dos estrellas han mostrado un crecimiento sostenido desde los años 70, alcanzando niveles similares a los hoteles de una estrella hacia el final del periodo. Y por último, los que cuentan con una estrella, fueron los más representativos hasta los años setenta, a partir del cual, comenzó a decrecer ligeramente hasta alcanzar una estabilidad en torno a los treinta establecimientos.

En resumen, el gran crecimiento de los hoteles de tres estrellas en los últimos quince años del periodo, indica una preferencia del mercado por esta categoría, probablemente por una buena relación calidad-precio. Además, la estabilidad en los hoteles de una y dos estrellas, podrían reflejar cambios en la demanda del turista medio, que prefiere más comodidades. Por último, el aumento reciente de hoteles de cuatro y cinco estrellas, a pesar de ser leve, podría indicar un inicio de diversificación hacia el turismo de mayor poder adquisitivo.

Mientras que el gráfico anterior permite observar la evolución de los establecimientos hoteleros por categorías de estrellas, el análisis de la siguiente tabla permite completar esta visión al aportar una perspectiva más detallada sobre la composición y evolución total del sector de alojamientos turísticos. Al desglosar los datos en hoteles, hostales, pensiones, fondas y casas de huéspedes, se muestra una dinámica de crecimiento y transformación que refleja cambios en el número de establecimientos, y también una reestructuración en los tipos de alojamiento disponibles.

NOIVE CHAO ESCALONA

Tabla 1: Número de establecimientos hoteleros en Cantabria, 1951-2000.

Años	Hoteles					Hostales y pensiones			Fondas y casas de huéspedes	Total
	5*	4*	3*	2*	1*	3*	2*	1*		
1951	2	3	8	11	17	8	23	97	79	248
1952	2	1	7	14	13	8				45
1956	2	2	9	16	13	1	12			55
1957	2	3	11	14	13					43
1958	2	3	11	14	13					43
1959	2	4	9	15	18					48
1960	2	3	13	17	13	25	30	95	69	267
1961	2	4	8	15	16	1	11			57
1962	2	4	12	16	19	1	11			65
1963	2	4	13	16	21	1	17	36		110
1964	2	4	13	16	25	2	19	44		125
1965	2	4	13	16	32	2	17	42		128
1966	2	6	15	14	34	3	19	43		136
1967	2	5	16	16	33	3	21	46		142
1968	2	6	16	16	33	6	21	47		147
1969	2	6	15	16	35	6	22	46		148
1970	1	2	10	12	26	1	45	52		149
1971	1	2	8	11	27	2	49	56		156
1972	1	2	8	11	28	6	53	60		169
1973	1	1	10	9	28	4	61	59	170	343
1974	1	1	13	10	30	4	61	63	245	428
1975	1	1	14	10	30	5	62	59	230	412
1976	1	2	16	12	29	5	64	60	236	425
1977	1	2	15	12	30	5	63	60	327	515
1978	1	2	15	16	29	7	64	55	232	421
1979	1	2	15	17	28	7	68	56	242	436
1980	1	2	14	20	26	7	68	57	206	401
1981	1	2	16	20	26	7	68	58	198	396
1982	1	2	16	20	24	8	69	57	201	398
1983	1	2	16	20	27	8	67	57	207	405
1984	1	2	16	20	27	8	69	60	207	410
1985	1	2	16	21	28	8	72	59	211	418
1986	1	2	16	22	28	8	73	58	214	422
1987	1	2	15	27	33	7	79	62	221	447
1988	1	2	18	22	36	7	78	69	207	440
1989	1	3	22	24	38	8	78	70	200	444
1990	1	4	24	30	45	7	80	67	199	457
1991	1	5	33	34	48	7	79	66	199	472
1992	1	5	38	40	49	6	84	66	199	488
1993	1	5	41	44	47	6	83	63	201	491
1994	1	5	42	47	48	6	90	63		302
1995	1	5	42	47	48	6	90	60		299
1996	1	2	40	55	50	6	113	151	96	514
1997	1	9	43	54	51	5	135	153	63	514
1998	1	12	46	57	50	5	136	151	55	513
1999	1	14	47	60	53	5	135	183		498
2000	2	14	47	60	53	5	135	183		499

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

Entre 1951 y 2000, el sector del alojamientos turísticos en Cantabria experimentó muy poco crecimiento. Mientras que en 1951 existían 248 alojamientos entre hoteles, hostales y pensiones y fondas y casas de huéspedes, en el año 2000, apenas se había llegado a 500 establecimientos.

Dentro de este periodo, se puede observar que, a partir de 1973 se experimentó un ligero crecimiento.

Dentro de esta evolución, los hoteles muestran el crecimiento más significativo. De los 41 hoteles registrados en 1951, se pasó a 176 en el año 2000. Este aumento se notó especialmente en los hoteles de dos estrellas, que pasaron de 11 a 60 en ese mismo periodo, consolidándose como la categoría predominante. Asimismo, las categorías de cuatro y cinco estrellas empezaron a incrementarse especialmente en los años noventa, lo que demuestra un proceso de modernización y una inclinación hacia un turismo de mayor calidad. Por el contrario, los hoteles de cinco estrellas no experimentaron ningún tipo de crecimiento durante dicho periodo, al contrario, a partir del año 1970 se redujeron de dos a uno y así se mantuvo hasta el año 2000.

Por su parte, los hostales y pensiones también crecieron, aunque de forma más moderada: de 128 en 1951 a 323 en el año 2000. No solo continuaron siendo una parte importante de la oferta, si no que, además, su peso relativo aumentó frente al auge del hotel tradicional, especialmente en las décadas finales del siglo.

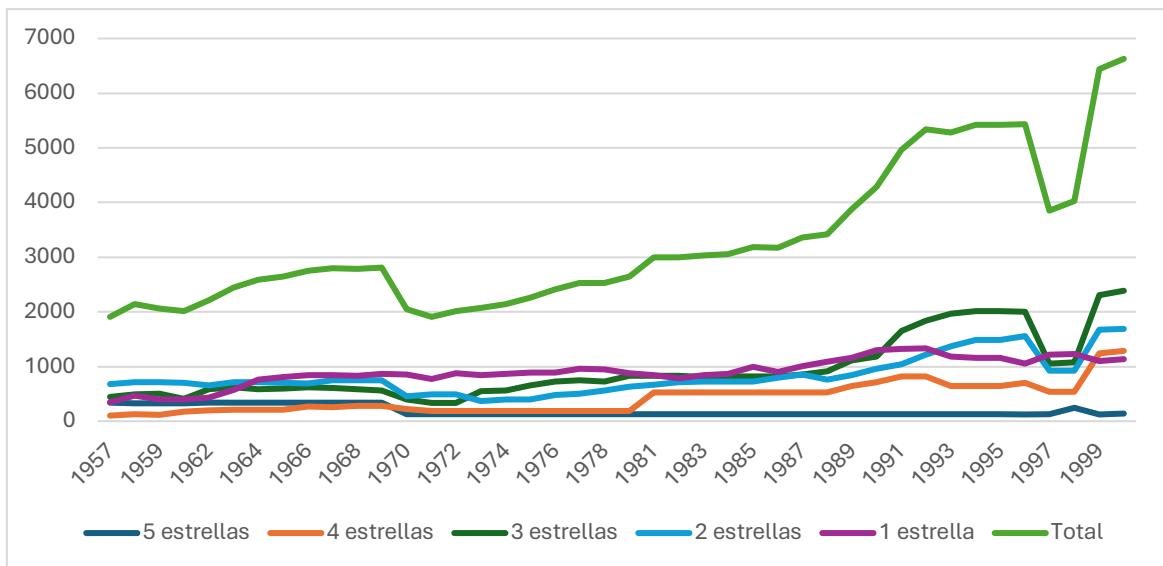
Por otro lado, las fondas y casas de huéspedes, que en 1951 representaban una parte importante con 79 establecimientos, desaparecieron completamente hacia finales de siglo. Esto muestra una reestructuración del sector, donde este tipo de hospedaje más informal fue progresivamente sustituido por opciones más reguladas.

En resumen, la oferta de alojamientos turísticos en Cantabria evolucionó hacia una mayor diversificación, un incremento en la capacidad y una mejora de la calidad de los servicios, en consonancia con las transformaciones del turismo regional y nacional durante la segunda mitad del siglo XX.

Esta transformación en el número y tipo de alojamientos turísticos en Cantabria supuso un cambio en la oferta, pero también en la capacidad de los establecimientos.

Para comprender mejor como se tradujo esta evolución en cuanto a la infraestructura y capacidad de acogida, el siguiente gráfico proporciona una visión complementaria. A través del seguimiento del número de habitaciones disponibles por categoría hotelera entre los años 1957 y 2000, se pueden identificar patrones que muestran evidencia de la inversión en modernización, ampliación y adaptación del sector hotelero a una demanda turística en constante cambio.

Gráfico 2: Evolución de la capacidad en los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1957-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

El gráfico 2 muestra la evolución del número de habitaciones disponibles en los hoteles de Cantabria desde 1957 hasta el año 2000, desglosado por categoría de estrellas y con una línea total agregada.

Entre 1957 y 1985 el crecimiento fue gradual y estable, con una caída significativa alrededor de 1970, similar a lo que ocurrió con el número de establecimientos. A partir de mediados de los años ochenta, el crecimiento se intensifica drásticamente, especialmente entre 1988 y 1995, cuando las habitaciones pasan de unas 3,000 a más de 5,000. Por último, en 1996 hay una caída abrupta en el número total de habitaciones, seguida de una recuperación inmediata en los años siguientes, alcanzando su punto máximo en el año 2000, con cerca de 6,500 habitaciones.

En cuanto a la categoría de estrellas con las que cuentan los hoteles, se puede observar como los de tres estrellas claramente dominan en capacidad desde el inicio. Tras una caída breve en los años setenta, su capacidad se multiplica significativamente en los años noventa, lo que indica un fuerte proceso de ampliación y construcción en esta categoría. Los de dos estrellas, experimentaron un crecimiento sostenido, pero sin grandes saltos. Se mantuvieron como la segunda categoría más relevante respecto a la capacidad desde finales de los años ochenta. Los de una estrella tuvieron mayor presencia hasta los años setenta, pero su crecimiento se estabilizó posteriormente y perdió relevancia en cuanto a la capacidad. Por otro lado, aquellos con cuatro estrellas fueron prácticamente inexistentes hasta mediados de los años ochenta, a partir de lo cual, crecieron de forma progresiva hasta alcanzar una capacidad notable hacia finales del periodo. Por último, los establecimientos hoteleros de cinco estrellas tuvieron una presencia casi inexistente hasta finales de los años ochenta. No fue hasta los noventa cuando comenzó un crecimiento leve pero constante, reflejando la entrada de establecimientos de lujo en el mercado.

En resumen, aunque el número de hoteles de tres estrellas creció mucho, su capacidad lo hizo aún más, lo que sugiere una fuerte inversión en hoteles más grandes o ampliaciones. Por otro lado, los establecimientos de una y dos estrellas, no incrementaron significativamente su número de habitaciones, reflejando una posible tendencia hacia hoteles más pequeños. Por último, la tendencia de caída y recuperación que se dio en los años 1970 y 1996 puede deberse a cierres temporales, reestructuraciones, cambios normativos o recategorizaciones.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

La capacidad hotelera de Cantabria creció de forma muy señalada a partir de los años ochenta, especialmente para los alojamientos de tres estrellas, lo que indica un posicionamiento turístico orientado a una clase media-alta. El surgimiento de hoteles de cuatro y cinco estrellas en los años noventa refleja una estrategia de diversificación y atracción de turismo de mayor nivel adquisitivo. Además, la infraestructura hotelera se modernizó y amplió fundamentalmente hacia el final del siglo XX, siendo acompañado de un crecimiento del turismo regional y nacional.

El análisis del gráfico anterior permite observar la evolución de la capacidad hotelera en Cantabria, destacando el aumento en el número de habitaciones. Para complementar esta visión, la siguiente tabla desglosa esta evolución en función de la categoría de estrellas, pero también del tipo de alojamiento. Así, se muestra como el crecimiento en plazas hoteleras de mayor categoría ha ido de la mano de un descenso en los alojamientos más básicos, reflejando una transformación en la estructura y calidad de la oferta turística, la cual se adapta a las nuevas demandas de confort y modernización del mercado regional.

NOIVE CHAO ESCALONA

Tabla 2: Evolución de la capacidad en los establecimientos hoteleros en Cantabria, 1957-2000.

Años	Hoteles					Hostales y pensiones			Fondas y casas de huéspedes	Total
	5*	4*	3*	2*	1*	3*	2*	1*		
1957	333	102	446	681	346					1908
1958	329	125	496	719	472					2141
1959	329	116	507	710	399					2061
1961	329	170	407	704	398	27	199			2234
1962	340	203	585	649	431	27	199			2434
1963	336	210	617	710	568	31	334	557		3363
1964	336	204	587	708	756	48	340	695		3674
1965	337	204	598	705	803	49	302	646		3644
1966	337	271	621	684	841	69	326	663		3812
1967	337	260	603	752	847	69	403	667		3938
1968	337	285	579	752	827	142	385	685		3992
1969	337	285	560	752	870	142	401	676		4023
1970	124	217	402	456	849	20	1298	1002		4368
1971	124	191	334	485	777	44	1317	962		4234
1972	124	191	334	487	877	161	1391	1002		4567
1973	124	191	544	368	839	116	1476	1003		4661
1974	124	191	564	399	862	116	1457	1042	1768	6523
1975	124	191	657	399	888	110	1441	980		4790
1976	124	191	729	477	889	110	1504	976		5000
1977	124	191	744	502	963	148	1514	893	1667	6746
1978	124	191	720	556	942	148	1552	783		5016
1980	124	181	829	634	873	160	1515	781		5097
1981	124	531	829	661	846	160	1515	780	1426	6872
1982	124	531	833	718	786	170	1516	845	1459	6982
1983	124	531	811	720	844	176	1500	880	1507	7093
1984	124	531	817	720	860	181	1529	926		5688
1985	124	531	817	722	991	181	1542	907		5815
1986	124	531	817	793	904	193	1586	871		5819
1987	124	531	850	853	1002	180	1618	898	1499	7555
1988	124	531	913	755	1093	180	1613	964	1507	7680
1989	124	647	1109	841	1159	230	1916	955	1427	8408
1990	124	717	1177	964	1297	211	1621	636	1419	8166
1991	125	818	1650	1044	1323	211	1484	928	1419	9002
1992	125	818	1842	1219	1332	187	1500	923	1426	9372
1993	125	645	1962	1364	1183	187	1487	841	1442	9236
1994	124	645	2014	1481	1153	187	1533	841		7978
1995	124	645	2014	1481	1153	187	1533	780		7917
1996	123	700	2003	1553	1052	188	1332	584		7535
1997	124	536	1055	926	1212	105	1334			5292
1998	248	536	1081	926	1234	1439				5464
1999	123	1239	2300	1678	1097	2188		1608		10233
2000	138	1286	2386	1688	1130	2231		1618		10477

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

Este gráfico muestra la evolución de la capacidad en los establecimientos hoteleros en Cantabria desde 1957 hasta el año 2000. Viene desglosado en función de la categoría

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

(de una a cinco estrellas) y del tipo de alojamiento, ya sea hoteles, hostales y pensiones o fondas y casas de huéspedes.

Se puede observar cómo, desde 1957, cuando existían 1.908 plazas comenzó a producirse un crecimiento sostenido hasta alcanzar más de 10.000 plazas en el año 1996. Esto refleja una expansión significativa del sector turístico.

Entre 1997 y 1998 se observa una fuerte caída en el número total de plazas, pasando de más de 10.000 a apenas 5.292 en 1998. Posiblemente debido a un cambio en la categorización de los establecimientos o cierre de negocios.

No obstante, a partir de 1999, la capacidad total volvió a aumentar, llegando a 10.477 plazas en el año 2000, lo que puede estar relacionado con políticas de impulso turístico, nuevas aperturas, etc.

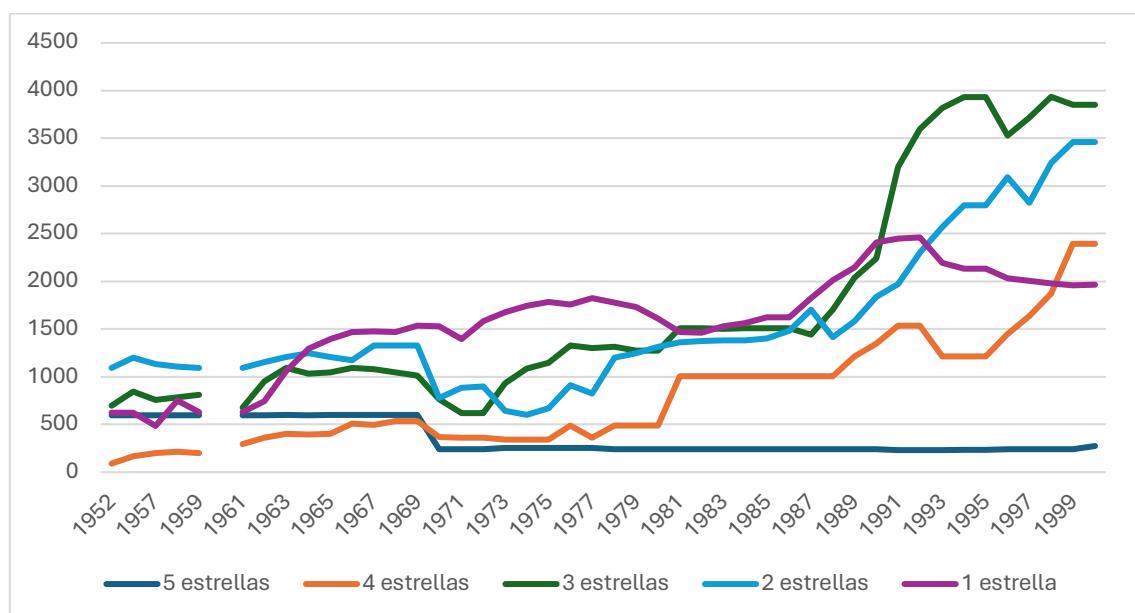
En función del tipo de alojamiento, los hoteles de mayor categoría, cuatro y cinco estrellas, han experimentado diferentes tendencias a lo largo del tiempo. Mientras que el número de plazas en los hoteles de cinco estrellas se ha mantenido bastante estable desde los años setenta (entre 124 y 138 plazas), los alojamientos de cuatro estrellas han experimentado un crecimiento importante a partir de los años ochenta, consiguiendo alcanzar en el año 2000 las 1.286 plazas.

En cuanto a los hoteles de tres estrellas, se puede observar un aumento en la oferta, lo que refleja un proceso de modernización del sector hotelero. Por el contrario, los alojamientos de menor categoría como hostales, pensiones, hoteles de una estrella y fondas y casas de huéspedes (muy comunes en los años sesenta y setenta), han registrado un descenso notable desde los años noventa, llegando a perder prácticamente su peso en la oferta turística.

La disminución en los alojamientos más básicos y el auge de los de mayor categoría podrían indicar un cambio en el perfil del turista, el cual comienza a demandar mayor calidad y confort.

Una vez se ha estudiado la evolución en la capacidad de los diferentes tipos de alojamientos, se realizará un análisis de la evolución de las plazas disponibles en hoteles de una a cinco estrellas, mostrando las tendencias y los cambios en la calidad y la oferta turística a lo largo del tiempo.

Gráfico 3: Número de plazas hoteleras en Cantabria, 1952-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

Se puede observar como la capacidad hotelera en Cantabria ha experimentado un crecimiento importante desde 1952, con un aumento más destacado a partir de los años ochenta. Este crecimiento muestra un desarrollo sostenido del sector turístico, que ha acompañado la expansión de la oferta de alojamiento.

Según la categoría del hotel se ha experimentado una evolución diferente. Por un lado, los hoteles de tres estrellas se consolidaron durante los años noventa como la categoría dominante, superando las cuatro mil plazas y liderando el crecimiento de la oferta hotelera. Los hoteles de dos estrellas también han mostrado un aumento considerable desde mediados de los años ochenta, consiguiendo alcanzar la segunda posición en cuanto al número de plazas. Por otro lado, los hoteles de una estrella, aunque fueron predominantes hasta los años ochenta, muestran una disminución desde la década de 1990. Lo que sugiere una posible recategorización de estos alojamientos o una pérdida de relevancia dentro del mercado.

Siguiendo esta tendencia se encuentran los hoteles de cuatro y cinco estrellas. En el primer caso, aunque su crecimiento comenzó de manera más tardía, los hoteles de cuatro estrellas se han mantenido constantes desde los años ochenta, alcanzando más de dos mil plazas al final del periodo. En el caso de los hoteles de cinco estrellas, han permanecido en niveles relativamente bajos a lo largo de todo el periodo, con un leve aumento hacia finales de los años noventa, a pesar de ello, su volumen continúa siendo limitado.

En las décadas de los sesenta y setenta, los hoteles de una y dos estrellas fueron los más representativos, predominando en la mayor parte de la oferta hotelera. Sin embargo, se produjo un cambio importante en la preferencia y oferta en los años ochenta y noventa hacia categorías de mayor calidad, especialmente los hoteles de tres y cuatro estrellas. Esto, podría estar vinculado a una mejora en la calidad del turismo y a políticas de modernización del sector. Y finalmente, se puede observar cómo, a finales de los años noventa, las categorías de tres y cuatro estrellas se consolidaron, generando una caída en el resto de las categorías. Este cambio supuso una transformación clara en el perfil de alojamiento ofrecido.

El gráfico anterior muestra cómo ha evolucionado la capacidad hotelera desde 1952 hasta el año 2000. A partir de esta perspectiva, la siguiente tabla amplía el análisis al considerar también el tipo de alojamiento.

Tabla 3: Número de plazas hoteleras en Cantabria, 1952-2000.

Años	Hoteles					Hostales y pensiones			Fondas y casas de huéspedes	Total
	5*	4*	3*	2*	1*	3*	2*	1*		
1952	596	90	699	1096	620	211				3312
1956	596	166	843	1197	620	35	326			3783
1957	596	203	758	1134	485					3176
1958	596	217	783	1106	753				3971	7426
1959	596	199	811	1095	627				4006	7334
1960										0
1961	596	296	676	1094	629	50	360		3951	7652
1962	596	358	952	1151	743	50	360			4210
1963	600	404	1092	1210	1057	56	609	976		6004
1964	598	394	1032	1246	1295	78	605	1206		6454
1965	600	399	1047	1204	1392	80	559	1093		6374
1966	600	509	1090	1171	1467	118	608	1147		6710
1967	600	497	1078	1331	1477	118	718	1127		6946

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

1968	600	539	1043	1331	1466	249	673	1146		7047
1969	600	539	1012	1331	1538	249	693	1134		7096
1970	240	370	764	778	1531	38	2191	1691		7603
1971	240	361	619	882	1396	81	2278	1688		7545
1972	240	361	619	896	1583	306	2428	1749		8182
1973	252	342	934	641	1677	143	2609	1699	2239	10536
1974	252	342	1086	601	1743	143	2594	1794	3067	11622
1975	252	342	1146	668	1784	197	2599	1619	2852	11459
1976	252	492	1326	911	1756	198	2726	1625	2931	12217
1977	252	360	1304	823	1825	198	2743	1656	2918	12079
1978	240	492	1316	1203	1780	274	2769	1409	2819	12302
1979	240	492	1277	1244	1728	295	2799	1486	2940	12501
1980	240	492	1277	1312	1612	295	2772	1495	2583	12078
1981	240	1007	1510	1362	1467	295	2804	1596	2531	12812
1982	240	1007	1507	1375	1465	317	2831	1596	2608	12946
1983	240	1007	1503	1384	1530	328	2745	1577	2696	13010
1984	240	1007	1509	1384	1561	338	2802	1644	2696	13181
1985	240	1007	1507	1403	1624	356	2840	1643	2725	13345
1986	240	1007	1507	1485	1624	361	2918	1645	2758	13545
1987	240	1007	1441	1705	1822	336	3103	1668	2827	14149
1988	240	1007	1701	1415	2012	330	2949	1733	2696	14083
1989	240	1215	2042	1584	2147	430	2966	1701	2546	14871
1990	240	1348	2240	1835	2411	394	2971	1658	2531	15628
1991	231	1539	3203	1973	2447	387	7328	1637	2531	21276
1992	231	1539	3596	2299	2461	340	7340	1633	2540	21979
1993	231	1213	3818	2568	2193	340	2740	1496	2568	17167
1994	234	1213	3931	2798	2130	340	2789	1496	2007	16938
1995	234	1213	3931	2798	2130	340	2789	1391	2683	17509
1996	243	1447	3529	3090	2033	340	3001	2716	1368	17767
1997	243	1637	3718	2827	2009	299	3749	2425	864	17771
1998	243	1874	3935	3239	1976	295	3416	2354	754	18086
1999	243	2394	3852	3461	1960	295	3471	2739		18415
2000	273	2394	3852	3461	1966	295	3593	2773		18607

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

La evolución del número de plazas hoteleras durante ese periodo muestra un proceso sostenido de crecimiento y transformación en la oferta turística. El análisis de los datos revela una expansión importante en la capacidad, pasando de 3.312 plazas en 1952 a más de 18.000 en el año 2000. Este aumento refleja el desarrollo progresivo del sector turístico a lo largo de casi cinco décadas.

Las fondas y casas de huéspedes, que en 1952 contaban con 620 plazas, fueron perdiendo relevancia debido a que no se ajustaban a las exigencias de confort y calidad, manteniéndose prácticamente estables en torno a 773 plazas en 2000. Por otro lado, los hostales y pensiones tuvieron un auge entre los años 60 y mediados de los 80, alcanzando más de cinco mil plazas en el año 1984. No obstante, su oferta se redujo posteriormente, debido a que muchas plazas fueron absorbidas por hoteles de categorías superiores.

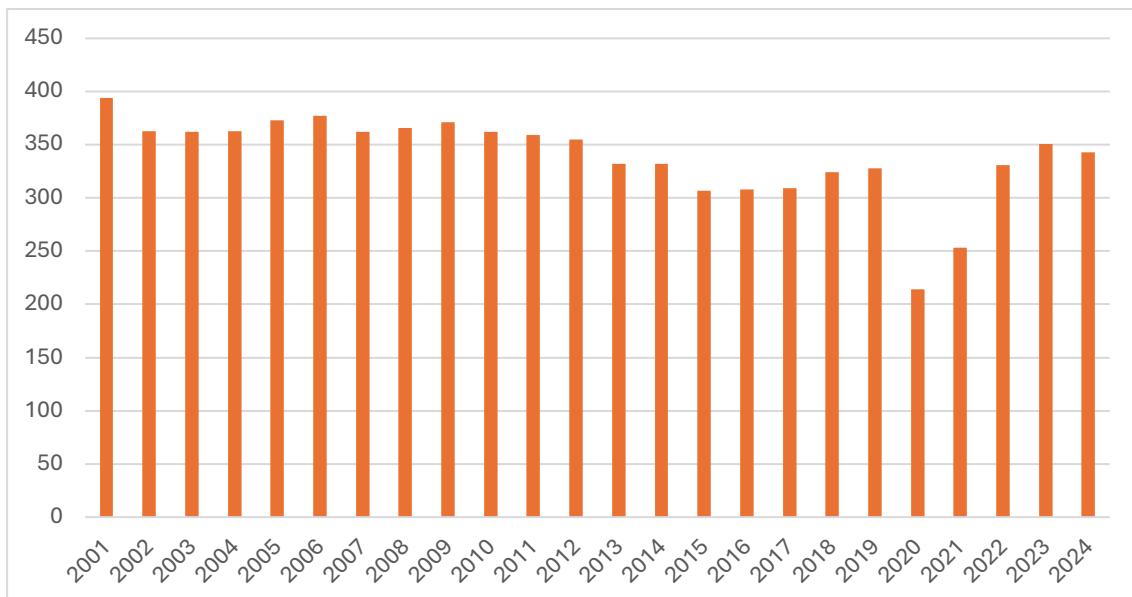
Los hoteles fueron los que experimentaron la mayor transformación. Los de tres y cuatro estrellas crecieron notablemente, pasando de menos de 800 plazas entre las cinco categorías en 1952 a más de seis mil en el año 2000, convirtiéndose así en la opción preferida por los turistas. Por otro lado, los hoteles de cinco estrellas, que comenzaron

con una cifra alta, experimentaron altibajos y acabaron el periodo con menos plazas, mostrando el turismo de lujo como un nicho limitado. Por otro lado, los hoteles de una y dos estrellas crecieron moderadamente, evidenciando una clara tendencia hacia una mejora en la calidad del alojamiento.

Se produjeron dos situaciones importantes que marcaron esta evolución, la década de 1970, cuando se produjo un gran crecimiento impulsado por el turismo nacional e internacional, y la década de 1990, con una expansión significativa de hoteles de categorías medias y altas. En este periodo, la oferta tradicional de fondas y hostales fue reemplazada gradualmente por hoteles más profesionales y de mejor calidad, consolidándose así como el principal tipo de alojamiento en Cantabria.

Tras haber analizado la evolución de la capacidad y tipo de alojamientos en Cantabria desde el año 1952 hasta el año 2000, es importante observar cómo esta dinámica continúa en los años más recientes. La transformación y crecimiento sostenido del sector turístico no se detiene, sino que experimenta nuevas tendencias y retos, especialmente en respuesta a acontecimientos recientes y cambios en la demanda. El siguiente gráfico ofrece una visión actualizada de la capacidad hotelera y el número de establecimientos desde el 2001 hasta el año 2024, mostrando como ese sector ha evolucionado en el contexto más reciente.

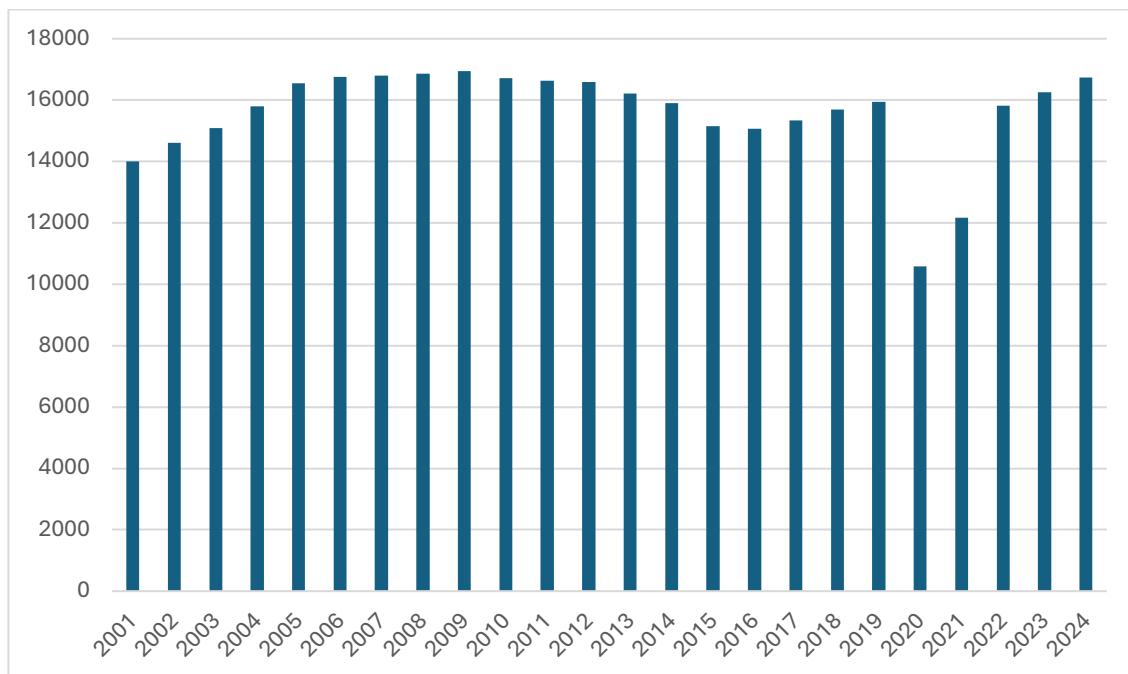
Gráfico 4: Evolución de los establecimientos hoteleros en Cantabria, 2001-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

Gráfico 5: Evolución de la capacidad hotelera en Cantabria, 2001-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

Los gráficos muestran la evolución del número de plazas y el número de establecimientos desde 2001 hasta 2024.

En cuanto al número de plazas, se puede observar cómo, entre 2001 y 2007 aumentaron, hasta situarse alrededor de 200.000, una cifra que se mantuvo hasta el año 2012, cuando el número de plazas comenzó a disminuir. Los valores se recuperaron ligeramente hasta 2020, cuando experimentaron la caída más fuerte, debido a la pandemia, momento en el cual, muchos establecimientos cerraron o tuvieron que reducir su capacidad. A partir de ese momento, el número comenzó a recuperarse rápido debido, principalmente, a la reapertura de alojamientos que solo había cerrado temporalmente, al fuerte repunte de la demanda turística y al apoyo económico recibido por el sector. Además, muchos establecimientos también se adaptaron mediante mejoras e innovación, lo cual, permitió reactivar rápidamente la capacidad disponible. Finalmente, en 2024 alcanzó un valor similar a los que había tenido en el mejor periodo.

Por otro lado, el número de establecimientos se ha mantenido bastante estable durante el periodo, experimentando muy pocas variaciones. Esto implica que, a pesar de que no se hayan generado nuevos alojamientos, sí se ha aumentado la capacidad de los que ya existían, aumentando así la cantidad de plazas disponibles totales. Lo cual puede significar que el sector turístico ha preferido crecer en capacidad en lugar de en cantidad. Es decir, en lugar de abrir más lugares para hospedar a los turistas, se ha invertido en mejorar la eficiencia o el tamaño de los ya existentes, tal vez para adaptarse mejor a la demanda sin saturar el mercado. También refleja una posible tendencia hacia establecimientos más grandes o con mayor capacidad por unidad.

Además, la rápida recuperación tras la pandemia muestra que el turismo continúa siendo una actividad fuerte y prioritaria para la población. El aumento de plazas sin un crecimiento en los establecimientos puede indicar también un esfuerzo en mejorar la infraestructura existente, en modernizar las instalaciones y atraer a más turistas con menos opciones de alojamiento, pero mejores.

Tras analizar la evolución de los establecimientos hoteleros y su capacidad desde el año 2001 hasta el 2024, es interesante observar también como ha cambiado otro tipo

de alojamiento turístico en Cantabria durante las décadas previas. En particular, el crecimiento de los apartamentos turísticos desde 1981 hasta el 2000, refleja una diversificación en la oferta de alojamiento, que complementa y amplía a la capacidad hotelera tradicional. Este aumento en número y calidad de los apartamentos evidencia una respuesta del sector turístico a las nuevas demandas.

Tabla 4: Número de apartamentos y plazas turísticas en Cantabria, 1981-2000.

Años	Número de apartamentos				Número de plazas			
	3 llaves	2 llaves	1 llave	Total	3 llaves	2 llaves	1 llave	Total
1981		124	8	132		335	32	499
1982		150	8	158		439	32	471
1982		150	8	158		439	32	471
1983		142	8	150		406	46	452
1984		142	40	182		406	174	580
1985								921
1986								981
1987	82	177	32	291	366	577	128	1071
1988	74	177	32	283	320	577	128	1025
1989	53	98	44	195	212	440	176	828
1990	74	205	70	349	320	713	305	1338
1991	74	205	70	349	320	713	305	1338
1992	82	261	70	413	346	1214	305	1865
1993								1678
1994								1754
1995								1875
1996	3	16	20	39	414	992	1534	2940
1997	5	18	21	44	600	1155	601	2356
1998	5	18	33	56	600	1155	818	2573
1999	4	21	33	58	472	1422	708	2602
2000	4	22	34	60	472	1513	712	2697

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

Esta tabla muestra la evolución del número de apartamentos turísticos y el número de plazas disponibles desde 1981 hasta el año 2000, clasificados por categorías de 1, 2 y 3 llaves (una forma de calificar la calidad del alojamiento, similar a las estrellas en los hoteles).

Durante estos 20 años se observa un crecimiento constante tanto en el número de apartamentos como en el de plazas. En 1981 había muy pocos apartamentos registrados (solo 9), mientras que en el año 2000 ya había más de 5.600. Este crecimiento demuestra que los apartamentos turísticos se han vuelto una opción cada vez más popular para alojarse, debido a que resultan más económicos o cómodos para familias o grupos.

También destaca que, aunque al principio dominaban los apartamentos de una llave, con el tiempo fueron aumentando los de dos y especialmente los de tres llaves, lo que indica una mejora en la calidad de estos alojamientos. En cuanto a las plazas, se pasa de menos de 500 en 1981 a más de 22.000 en el año 2000, un aumento muy significativo.

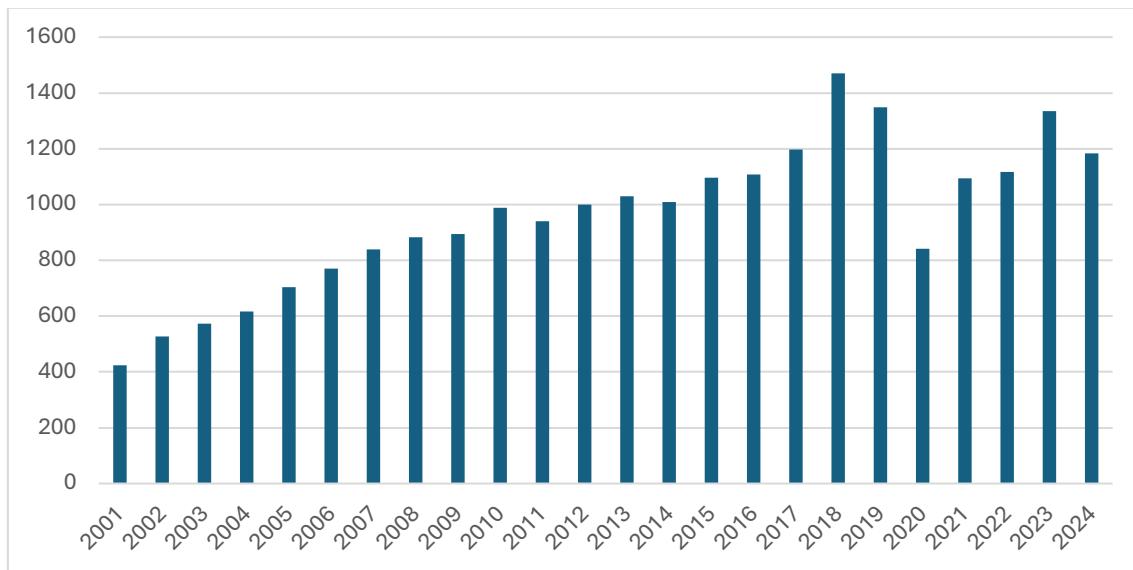
Este crecimiento puede estar relacionado con el auge del turismo en esos años, ya que muchas personas empezaron a viajar más, haciendo que los apartamentos se

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

convirtieran en una alternativa flexible frente a los hoteles. En resumen, la tabla refleja cómo los apartamentos turísticos crecieron no solo en cantidad, sino también en calidad, para adaptarse a las nuevas demandas del mercado.

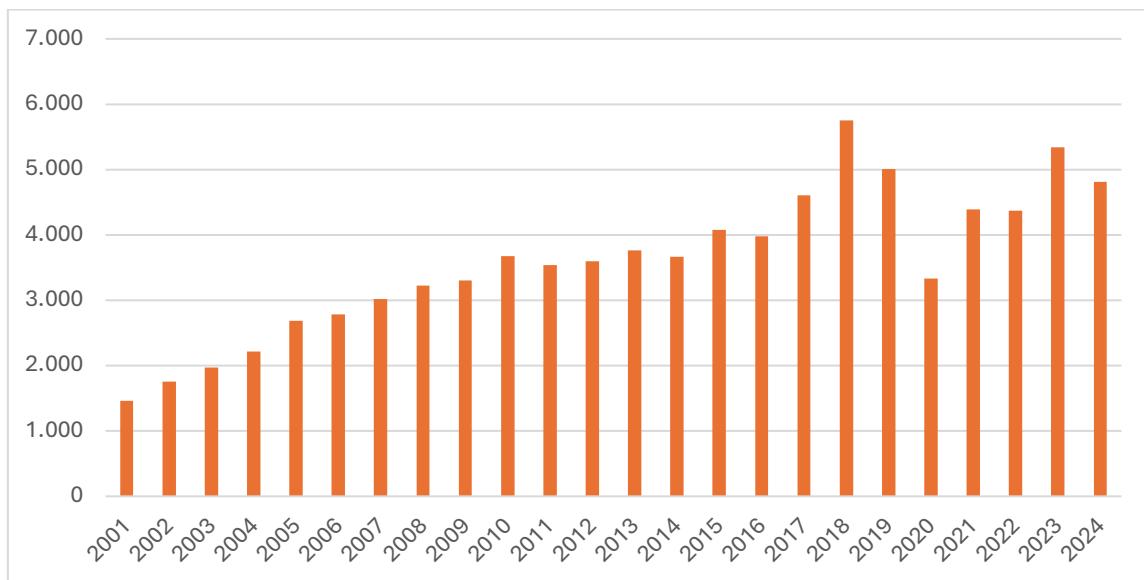
La evolución observada entre 1981 y 2000 sienta las bases de un sector turístico que se encuentra en expansión. Esta tendencia continuó en las siguientes décadas, tal y como se puede observar en el siguiente gráfico, que muestra los datos de 2001 a 2024, donde el turismo en Cantabria continuó consolidándose, aunque enfrentó nuevos desafíos y transformaciones, especialmente a raíz de la pandemia.

Gráfico 6: Evolución de los apartamentos turísticos en Cantabria, 2001-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

Gráfico 7: Evolución de las plazas en los apartamentos turísticos en Cantabria, 2001-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

Los gráficos muestran la evolución del número de establecimientos y plazas turísticas en Cantabria entre los años 2001 y 2024. A lo largo de este periodo, se pueden identificar varias etapas diferenciadas en función del comportamiento de ambos indicadores.

Entre 2001 y 2018, se observa un crecimiento sostenido tanto en el número de establecimientos como en el de plazas turísticas. Este incremento refleja una expansión del sector turístico en la región, en términos de cantidad de alojamientos disponibles y también en cuanto a su capacidad. En particular, el crecimiento de las plazas es mayor, lo que indica que muchos de los nuevos establecimientos contaban con una mayor capacidad, o que los ya existentes ampliaron su oferta.

El año 2019 supuso un punto clave en esta evolución, consiguiendo alcanzar un máximo histórico, sobre todo en el número de plazas turísticas, que supera las 5000. Esto se puede deber al resultado del auge del turismo en Cantabria, seguramente impulsado por factores como el incremento de la demanda nacional e internacional, mejoras en infraestructuras y promoción turística.

Sin embargo, este crecimiento se vio interrumpido por el impacto de la pandemia en los años 2020 y 2021. Durante este periodo, se puede observar una caída significativa tanto en establecimientos como en plazas, siendo esta última más marcada. Lo cual sugiere no solo el cierre temporal de muchos alojamientos, sino también una reducción en su capacidad operativa, posiblemente debido a las restricciones sanitarias, la disminución del turismo y la incertidumbre económica.

A partir de 2022, se observa una tendencia de recuperación. El número de establecimientos y plazas comienza a aumentar de nuevo, mostrando una reactivación progresiva del sector. Sin embargo, para 2024, aún no se han recuperado los niveles máximos alcanzados en 2018, lo que indica que, aunque la recuperación está en marcha, el sector todavía enfrenta desafíos para alcanzar los niveles previos a la pandemia.

Para comprender la evolución reciente del turismo en Cantabria entre 2001 y 2024, resulta esencial retroceder en el tiempo y analizar cómo se desarrolló este sector en las décadas anteriores. En particular, el estudio del número de campings y plazas disponibles entre 1963 y 2000 ofrece una visión clara del proceso de consolidación del turismo en la región. Durante este periodo, Cantabria experimentó un crecimiento sostenido tanto en el número como en la calidad de sus alojamientos al aire libre, lo que sentó las bases para la posterior diversificación y expansión del sector turístico en el siglo XXI.

Los campings suponen un tipo de alojamiento vinculado estrechamente al turismo de naturaleza y al perfil de visitante que busca experiencias al aire libre. En el caso de Cantabria, ha tenido un papel clave en estructuración del panorama turístico.

Tabla 5: Número de campings y plazas en Cantabria, 1963-2000.

Años	Número de campings				Número de plazas				Total
	1ª clase	2ª clase	3ª clase	Total	1ª clase	2ª clase	3ª clase	Total	
1963	2	5		7	842	2092		2934	
1964	2	8		10	842	2912		3754	
1965	3	8		11	1206	2912		4118	
1966	3	7		10	1206	2752		3958	
1967	3	8		11	1206	3032		4238	
1968	4	9		13	1355	2972		4327	

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

1969	5	7		12	1918	2428		4346
1970	6	7		13	2219	2586		4805
1971	6	6		13	2769	2266		5075
1972	6	6	3	15	2769	2266	500	5535
1973	6	6	3	15	2769	2466	500	5735
1974	7	5	3	15	2889	2326	500	5715
1975	7	5	3	15	2889	2126	500	5515
1977	8	5	3	16	2965	2174	500	5639
1978				17				6989
1979				18				9406
1980				33				16153
1981	8	11	6	25	4534	7659	1143	13336
1982	8	16	7	31	4534	9869	1333	15736
1983	7	18	9	34	3744	10770	1923	16437
1984	7	20	10	37	3744	12050	2223	18017
1985	7	16	7	30	5164	11259	1329	17752
1986				38				21387
1987	6	30	8	44	6230	18420	2396	27046
1988	6	31	9	46	5410	18736	2732	26878
1989	6	32	8	46	5410	18047	2578	26035
1990	6	34	8	48	5410	19900	2578	27888
1991	5	31	7	43	4765	17031	2608	24404
1992	6	36	5	47	5324	20520	1576	27420
1993	6	38	5	49	5324	20529	1676	27529
1994	6	39	5	50	5324	20858	1576	27858
1995				51				25603
1996				52				25702
1997				51				31385
1998				54				31928
1999	10	39	6	55	8381	22562	1746	32689
2000	10	39	6	55	8381	22562	1746	32689

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el profesor.

La tabla muestra la evolución del número de campings y plazas disponibles en Cantabria entre 1963 y 2000, diferenciados por categorías de primera, segunda y tercera clase. A lo largo del periodo se observa un crecimiento sostenido tanto en el número de establecimientos como en su capacidad. En 1963 había 7 campings con 2.934 plazas, mientras que en el año 2000 se alcanzan 55 campings y 32.689 plazas.

Las décadas de 1980 y 1990 fueron especialmente relevantes en esta evolución. Entre 1980 y 1987 se produjo un crecimiento importante: el número de campings pasa de 33 a 44 y las plazas disponibles se incrementan de 16.153 a 27.046. Durante los años noventa, aunque el número de campings se estabilizó en torno a los 50, la capacidad continuó aumentando, superando las 32.000 plazas hacia el final del periodo.

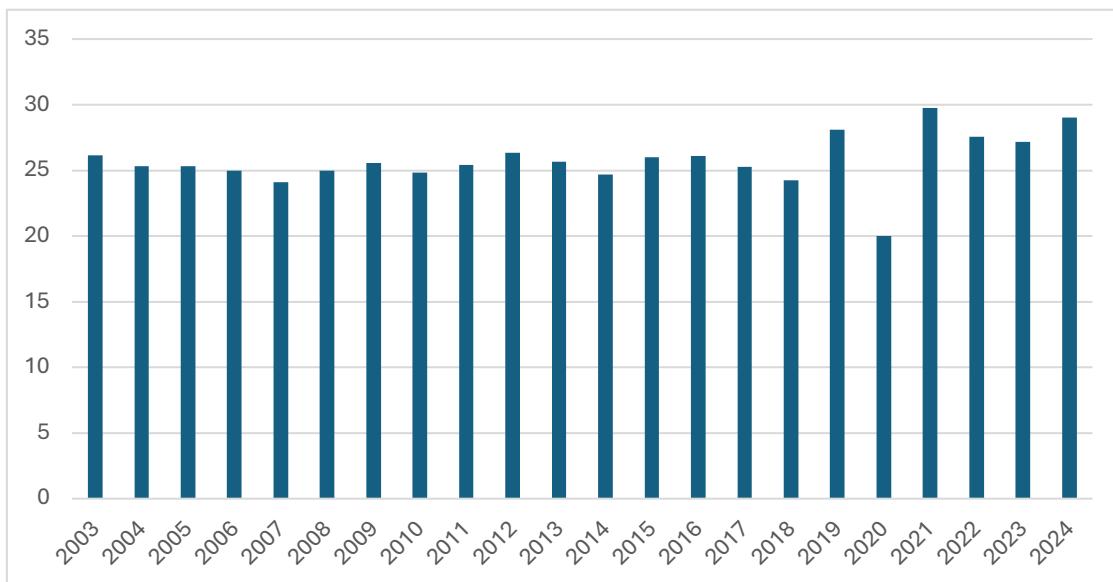
También se puede observar un cambio significativo en la categoría de los campings. En los primeros años predominaban los de segunda y tercera clase, pero desde la década de 1980 se incrementó el número de campings de primera clase, alcanzando los 10 en 1999 y 2000, lo que refleja una mejora en la calidad de las instalaciones.

Finalmente, la capacidad media por camping también muestra una tendencia ascendente. Mientras que en 1963 cada camping ofrecía en promedio unas 419 plazas, en el año 2000 esta cifra asciende a 594, lo que indica que no solo hay más campings,

sino que también son de mayor tamaño y están mejor equipados para recibir a un mayor número de turistas.

Tras analizar la evolución del número de campings y plazas en Cantabria entre 1963 y 2000, en los cuales se observa un crecimiento constante y una mejora en la calidad de las instalaciones, resulta interesante comprobar cómo ha continuado esta tendencia en las décadas más recientes. Para ello, los siguientes gráficos correspondientes al periodo 2003 a 2024 permiten analizar el ritmo de crecimiento en los años más recientes.

Gráfico 8: Evolución de los campings en Cantabria, 2003-2024.

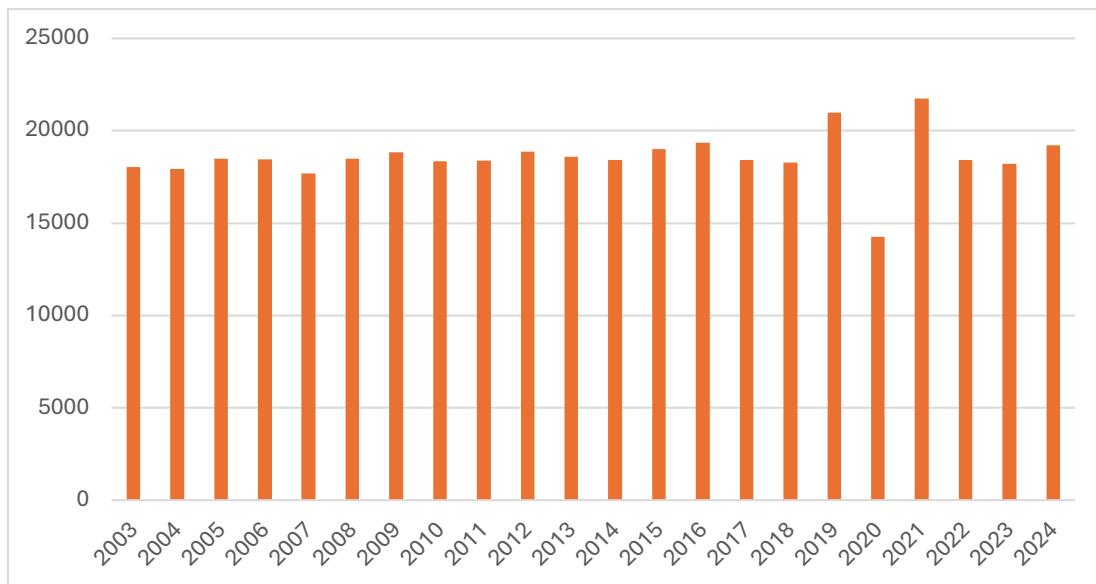


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

Tal y como se puede ver en el gráfico, durante la mayor parte del periodo, el número de establecimientos fue constante, en torno a los 25. No obstante, destaca la caída experimentada en el año 2020 hasta los 20 establecimientos, a consecuencia de la pandemia. A partir de este año, no solo se observa una recuperación, si no que, además, se alcanza el punto más alto en todo el periodo, llegando a alcanzar casi los 30 establecimientos. Durante los años más recientes, el número se ha mantenido alto aunque ha experimentado ligeras fluctuaciones, pero sin volver a los niveles más bajos observados.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

Gráfico 9: Evolución de las plazas en los campings de Cantabria, 2003-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

En este caso, el gráfico muestra el número de plazas en los campings. Se puede observar una tendencia estable en todo el periodo en torno a las 18.000 plazas, tal y como ocurría con el número de establecimientos. Destacan las cifras alcanzadas en los años 2019 y 2021. Por el contrario, en el año 2020 se experimentó una caída pronunciada en el número de plazas disminuyendo por debajo de 15.000 a causa de la pandemia. A partir de este momento, se produjo una recuperación en el número, el cual se ha mantenido en los últimos años.

El análisis conjunto permite observar dos fases en la evolución de los campings. Entre 1963 y 2000, se observa un crecimiento continuo tanto en el número de campings como en las plazas de los mismos, muestra del auge del turismo y del esfuerzo por mejorar la oferta, especialmente a partir de los años ochenta. Por el contrario, los datos más recientes muestran un cambio de tendencia. Ambos datos se han mantenido constantes, incluso tras la caída alcanzada debido a la pandemia, gracias a la rápida recuperación, lo que demuestra que el sector ha alcanzado un nivel de madurez, consolidándose así como una oferta estable y adaptada a la demanda turística.

4.2 Perfil y comportamiento del turista

En las últimas décadas el turismo en Cantabria ha mostrado una tendencia ascendente, aunque con algunas variaciones debido a elementos externos como crisis económicas o cambios en las infraestructuras de transporte. Para analizar los principales rasgos de la demanda turística en la región se analizarán quienes son los turistas, de donde proceden, por qué eligen Cantabria y cuál es su comportamiento durante su estancia.

Desde mediados del siglo XX, Cantabria se ha convertido en un destino turístico mayoritariamente nacional, es decir, la mayor parte de los viajeros proceden de otras comunidades españolas como Madrid, Castilla y León y el País Vasco. Esta cercanía geográfica, junto con vínculos culturales y familiares ha contribuido a mantener un flujo constante de turistas, especialmente durante los meses de verano. A pesar de que el turismo nacional ha tenido una presencia más reducida, en los últimos años también se ha experimentado un aumento significativo. En este caso, los países de procedencia más destacados son Reino Unido, Francia y Alemania, aunque también se nota un

aumento en la diversidad, con turistas procedentes de América y otros países europeos. Aunque constituyan una proporción más reducida respecto al total, el turista extranjero tiende a tener estancias más largas y a realizar un gasto medio superior al del turista nacional.

El perfil típico del turista que se recibe en Cantabria se corresponde con individuos que viajan en familia o en pareja, cuyas edades se encuentran entre los 30 y 60 años. La mayoría elige viajar en coche, lo cual demuestra una conexión con el turismo de cercanías. En el caso de los turistas extranjeros, los medios de transporte más frecuentes son el avión y el coche, dependiendo del origen.

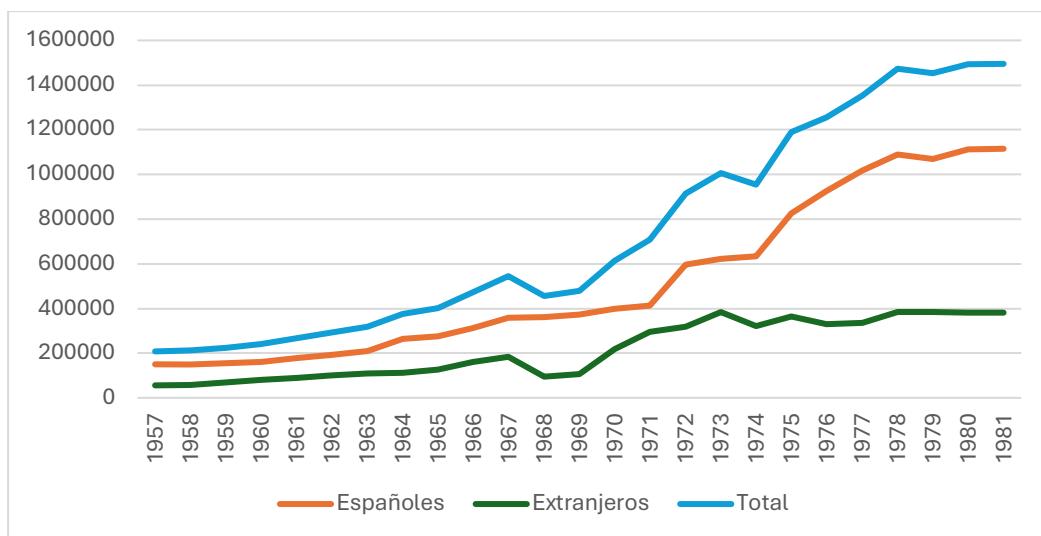
El principal motivo que lleva a los turistas a elegir Cantabria como destino de vacaciones es la oferta del ocio. La mezcla de entornos naturales, descanso, gastronomía y patrimonio cultural constituyen la base de su atractivo turístico. También existen personas que realizan el viaje por motivos familiares y un pequeño porcentaje lo hace por motivos profesionales.

Frente al turismo tradicional de sol y playa, el turismo enfocado en la naturaleza, en el entorno rural y en el patrimonio cultural ha ganado importancia, y el incremento de la oferta de eventos culturales han hecho que Cantabria se consolide como una alternativa frente a destinos más saturados.

La duración media de las estancias oscila entre dos a tres días (Ver Anexo 1), lo que sitúa a Cantabria por encima de la media nacional. No obstante, la fuerte estacionalidad de la demanda continúa siendo un problema ya que más del 65% de los visitantes se concentran en los meses de verano. Las distintas entidades de la región han comenzado a realizar estrategias para alargar la temporada de visitas, como por ejemplo aprovechando eventos como el Año Jubilar Lebaniego o la promoción de escapadas gastronómicas y de bienestar.

En cuanto al gasto, los turistas nacionales tienden a gastar más en comida y actividades de ocio, mientras que los turistas internacionales destinan una mayor cantidad a transporte y alojamiento. La existencia de turismo basado en la posesión de segundas residencias y de alojamiento en casas de familiares, reduce significativamente el impacto económico aunque aumenta la fidelidad del turista.

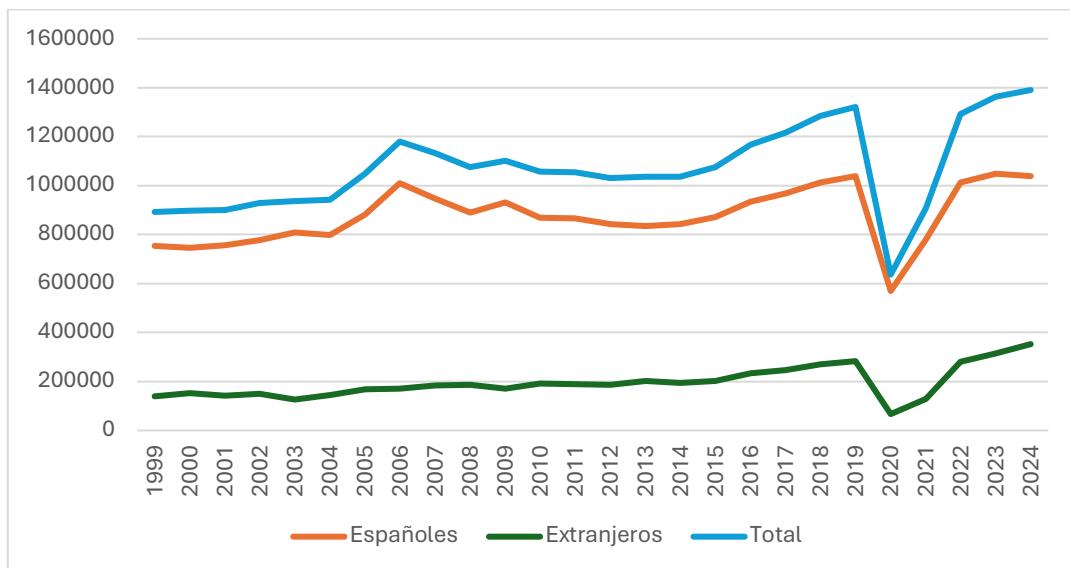
Gráfico 10: Evolución del número de viajeros en Cantabria, 1957-1981.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del ICANE.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

Gráfico 11: Evolución del número de viajeros en Cantabria, 1999-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del INE.

Tal y como se puede observar, la demanda turística en Cantabria muestra una tendencia al alza durante ambos períodos, especialmente en el periodo que abarca entre 1957 y 1981. El número de viajeros pasó de estar en torno a los 200.000 en 1957 a casi 1.400.000 en 2024.

No obstante, este crecimiento no ha sido constante. Durante el primer periodo, el cual se puede observar en el primer gráfico, la tendencia ha sido creciente, solo interrumpida en el periodo de finales de los años sesenta y principios de los setenta, pero no tuvo un impacto significativo debido a la rápida recuperación.

Durante el periodo de 1999 a 2024, se produjo, debido a la pandemia, una reducción importante en el número de viajeros, generando una caída hasta poco más de 600.000 turistas totales. No fue hasta el año 2022, cuando se comenzó a recuperar la estabilidad y crecimiento, llegando a alcanzar casi 1.400.000 turistas en total.

4.3 Equilibrio entre la oferta y las expectativas del turista

Uno de los principales desafíos del sector turístico de Cantabria es encontrar un equilibrio sostenible entre lo que los turistas buscan y lo que la región puede ofrecer. Este equilibrio entre la demanda y la oferta no solo se basa en la cantidad de visitantes o de plazas disponibles, sino también en la calidad de los servicios, la variedad de la oferta y la capacidad de adaptación de las infraestructuras.

En general, los turistas actuales valoran una mezcla de accesibilidad, comodidad, autenticidad y un precio razonable. Sin embargo, para muchos destinos como Cantabria, proporcionar estas condiciones de manera competitiva conlleva inversiones importantes que no siempre son rentables para el sector privado.

Esta tensión entre las expectativas del turista y las limitaciones de las diferentes zonas, pueden provocar un desajuste que afecte negativamente la experiencia del turismo. Un ejemplo evidente de esto son los alojamientos, la mayoría de los cuales continúan siendo convencionales y tienen restricciones en cuanto a modernización, digitalización o servicios complementarios, con lo que en términos de inversión, a veces resulta difícil obtener una rentabilidad, sobre todo cuando la demanda es estacional y tiene una alta dependencia del turismo nacional. Además, es muy habitual entre los visitantes de

NOIVE CHAO ESCALONA

Cantabria el uso de segundas viviendas y hogares familiares. Esto disminuye el impacto directo en el sector del alojamiento y dificulta su crecimiento. También es frecuente el turismo de cercanía, el cual procede de las comunidades cercanas o incluso del interior de la región, lo que refuerza un modelo de consumo de bajo impacto económico.

Otro factor a tener en cuenta es la estacionalidad. A pesar de los esfuerzos por ampliar la temporada de turistas con eventos culturales, religiosos o de naturaleza, la mayor cantidad de turistas se concentra en los meses de verano, lo cual dificulta justificar inversiones a largo plazo en las infraestructuras turísticas.

En este contexto, resulta necesario avanzar hacia un modelo que fusione calidad y sostenibilidad. Promover la innovación, ampliar la oferta, mejorar las conexiones y facilitar el acceso a la financiación para mejorar alojamientos podrían ser medidas clave. Solo así, Cantabria podrá responder adecuadamente a las expectativas del turista, sin poner en riesgo la viabilidad financiera ni la integridad de los recursos naturales y culturales.

5. CONCLUSIÓN

El análisis de la evolución del turismo en la región de Cantabria desde mediados del siglo XX hasta la actualidad muestra una transformación significativa en la estructura y calidad de su oferta turística, especialmente en relación con el alojamiento.

Uno de los cambios más destacados ha sido la mejora progresiva del alojamiento, que ha pasado de ser una oferta limitada y caracterizada por la estacionalidad a transformarse en una infraestructura moderna y adaptada a las nuevas exigencias del turismo. Esta evolución refleja una adaptación a las tendencias globales pero también un esfuerzo estratégico para conseguir posicionarse como un destino competitivo.

A lo largo de las décadas, la comunidad ha conseguido integrar nuevos tipos de alojamientos como balnearios, casas rurales, apartamentos turísticos y hoteles, que dan respuesta a una demanda más segmentada y exigente. La ampliación de la oferta va acompañada de una mayor profesionalización del sector y de la implementación de políticas públicas que han estado orientadas a la calidad y sostenibilidad, lo que ha permitido que Cantabria se posicione como destino turístico de referencia en el norte del país.

Además, se ha observado un esfuerzo por parte del sector en mejorar la experiencia del turista, a través de una mejora en la calidad de los servicios y de apostar por un turismo más sostenible. Lo cual ha permitido que tanto las zonas costeras como las del interior puedan beneficiarse del desarrollo turístico, a pesar de continuar existiendo diferencias importantes.

Sin embargo, el análisis realizado también ha permitido identificar numerosos desafíos que el sector tendrá que enfrentar en los siguientes años. Entre los cuales destaca la estacionalidad de la demanda, la necesidad de fomentar la innovación tecnológica y la mejora en la accesibilidad en ciertas áreas de la región. Por ello, resulta crucial continuar elaborando estrategias que, además de potenciar la oferta turística, también promuevan un desarrollo sostenible e inclusivo.

En resumen, Cantabria cuenta con gran potencial para continuar desarrollándose como un destino turístico sostenible, atractivo y de calidad, siempre que se consiga mantener el compromiso con la innovación y modernización, la planificación estratégica y la sostenibilidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN DE BALNEARIOS DE CANTABRIA. [en línea] [Consulta: Marzo 2025]. Disponible en: <https://balneariosdecantabria.com>

BOLETÍN DE COMERCIO DE SANTANDER (1857) Nº 1. Pág. 214.

BOLETÍN DE COMERCIO DE SANTANDER (1895) Nº 1. Págs. 548, 640.

BOLETÍN DE COMERCIO DE SANTANDER (1903) Nº 77. Págs. 528, 533, 569, 575, 583, 589.

COLEGIO DE ECONOMISTAS DE CANTABRIA (2025) [en línea] [Consulta: Marzo 2025]

Disponible en: <https://economistascantabria.com/cantabria-crece-un-28-en-2024-pero-sigue-cuatro-decimas-por-debajo-de-la-media-nacional/#:~:text=Sector%20primario%2C%20industria%2C%20construcción%20y%20servicios,relevante%20para%20la%20economía%20regional>.

DELGADO VIÑAS, C., GIL DE ARRIBA, C., HORTELANO MÍNGUEZ, L. A. Y PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (2003) "Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la montaña cantábrica: Recursos y planificación" Cuadernos de turismo 12. Págs. 7-34. Cantabria.

Escuela Universitaria de Turismo Altamira (2016) Análisis de la Ocupación en Alojamientos Turísticos de Cantabria.

EXCELTUR y GOBIERNO DE CANTABRIA (2015) IMPACTUR 2014 Estudio del Impacto Económico del Turismo sobre la Economía y el Empleo de Cantabria.

GIL DE ARRIBA, C. (2008) "Turismo y Alojamiento Hotelero en Cantabria. Algunas Bases de Análisis para la Caracterización de la Actividad Turística Regional" en *Boletín de la A.G.E. N.º 48*.

GIL DE ARRIBA, C. (2019) "Geografía turística: Moda y modos de viajar en España de la primera mitad del siglo XX" Ayer N.º 114.

GIL DE ARRIBA, C. (2003) "Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la montaña cantábrica" en Boletín de la A.G.E. N.º 12.

GIL DE ARRIBA, C. (1994) "La práctica social de los baños de mar: establecimientos balnearios y actividades de ocio en Cantabria (1868-1936)" en Boletín de la A.G.E. N.º 25.

Instituto Cántabro de Estadística (ICANE) [en línea] [Consulta: Mayo 2025] Disponible en: <https://www.icane.es/>

MINISTERIO DE ENERGÍA, INDUSTRIA Y TURISMO (2013) [en línea] [Consulta: Mayo 2025]

Disponible en: https://turismo.gob.es/es-ES/Servicios/Documents/turismo_salud_espana.pdf

MORENO GARRIDO, A Y VILLAVERDE, J. (2019) "De un sol a otro: turismo e imagen exterior española" Ayer N.º 114. Págs. 95-121.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CANTABRIA DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

PALACIO DE LA MAGDALENA [en línea] [Consulta: Abril 2025]
Disponible en: <https://palaciomagdalena.com/historia>

PÉREZ LAGO, JAIRO (2020) "Análisis económico-financiero del turismo rural en Cantabria" en Repositorio de la Universidad de Cantabria.

PORTAL OFICIAL DE TURÍSMO CANTABRIA [en línea]
Disponible en: <https://www.turismodecantabria.com/inicio/mapa-web>

REVUELTA LEÓN, LYDIA (2021) "El turismo y la oferta cultural de Santander" en Repositorio de la Universidad de Cantabria.

SISTEMA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE CANTABRIA. Estudio de Demanda Turística en Cantabria. Universidad de Cantabria, Grupo de I+D+i de Inteligencia de Marketing.

TRIGUEROS PRECIADO, SARA (2017) "Análisis económico e innovación del sector turismo" en Repositorio de la Universidad de Cantabria.

VALLEJO POUSADA, R. (2019) "Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: La confirmación de un sistema turístico" Ayer N.º. 114. Págs. 175-211.

VILAR RODRÍGUEZ, M. Y LINDOSO-TATO, E. (2019) "De la "belle époque" a la nueva era del turismo termal: los balnearios en España desde una perspectiva histórica (1874-2016)" Ayer N.º. 114. Págs. 23-64.

7. ANEXO

7.1 Anexo 1

Estancia media de los turistas en Cantabria, año 2024. Fuente: ICANE.

Tiempo	Zonas		
	Cantabria		
	Total	Estrellas de oro	Estrellas de plata
Variables	Variables	Variables	Variables
2024-Enero	1,75	1,76	1,66
2024-Febrero	1,77	*	*
2024-Marzo	1,94	1,95	1,86
2024-Abril	1,98	2,01	1,75
2024-Mayo	1,91	1,95	1,69
2024-Junio	2,11	2,15	1,84
2024-Julio	2,46	2,46	2,48
2024-Agosto	2,61	2,70	2,36
2024-Septiembre	2,10	2,12	2,02
2024-Octubre	2,07	2,11	1,73
2024-Noviembre	1,95	2,00	1,57
2024-Diciembre	1,76	1,81	1,32